

9

# THE ROMANCE OF HISTORY

CONFERENCIA

DE

GILBERT KEITH CHESTERTON

ORGANIZADA POR EL COMITÉ HISPANO-INGLÉS  
PRESIDIDO POR EL EXCMO. SR. DUQUE DE ALBA

EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES  
EL JUEVES 22 DE ABRIL DE 1926  
A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE



Gilbert Keith Chesterton nació en Londres en 1874, y desde joven viene colaborando en numerosos periódicos y revistas ingleses. Ha publicado los siguientes libros: *The Wild Knight*; *Defendant*; *Greybeards at Play*; *Twelve Types*; *Browning (English Men of Letters)*; *G. F. Watts*, 1904; *The Napoleon of Notting Hill*, 1904; *The Club of Queer Trades*, 1905; *Heretics*, 1905; *Dickens*, 1906; *The Man who was Thursday*, 1908; *Orthodoxy*, 1908; *All Things Considered*, 1908; *Tremendous Trifles*, 1909; *George Bernard Shaw*, 1909; *The Ball and the Cross*, 1910; *What's Wrong with the World*, 1910; *Alarms and Discursions*; *The Innocence of Father Brown*, 1911; *Manavile*, 1912; *Ballad of the White Horse*; *The Victorian Age in Literature*, 1913; *Magic (Play)*, 1913; *The Flying Inn*, 1914; *The Wisdom of Father Brown*, 1914; *Poems*, 1915; *The Crimes of England*, 1915; *A Shilling for My Thoughts*, 1916; *A Short History of England*, 1917; *Irish Impressions*, 1919; *The Superstition of Divorce*, 1920; *The New Jerusalem*, 1920; *The Uses of Diversity*, 1921; *Evils of Eugenics*, 1922; *What I saw in America*, 1922; *The Ballad of St. Barbara*; *Man who Knew too Much*; *Fads versus Fancies*; *St. Francis of Assisi*.

## MR. GILBERT K. CHESTERTON

**M**R. Gilbert K. Chesterton, el ensayista inglés, ha escrito novelas, comedias, libros de viaje, poesías y obras de crítica y de historia. Ha triunfado en todos los géneros por la multiplicidad de sus talentos. Tiene feliz y abundante la palabra, claro el ingenio, fértil la fantasía, lo mismo para las comparaciones que para las imágenes; su humor nos lleva fácilmente de la risa a la reverencia, y no nos abandona nunca al leerle la ilusión de que nos está hablando un amigo de veras, que es también un grande hombre que nos entretiene con el despliegue de ideas familiares, pero vestidas con los ropajes más extraordinarios, pero que cuando más nos divierte con sus juegos de prestidigitador de los conceptos, más nos hace sentir que tiene algo importante que decirnos. Espíritu tan rico tiene que ser ameno e interesante en todos los géneros de la literatura; pero Mr. Chesterton es, sobre todo, actual, intelectual e intenso, y por eso las mejores de sus obras son los artículos de periódico y los ensayos cortos.

No es actual en el sentido de que no le afecten el pasado y el porvenir, porque todo lo humano le es propio, desde el pecado original hasta el día del juicio, sino porque Mr. Chesterton ha visto que los temas fundamentales que los hombres de la actualidad discuten son los mismos que en el pasado han debatido y en el porvenir seguirán debatiendo. Todos los tiempos son importantes, porque todos encuentran

eco en la caja de resonancia de la eternidad. Y si todos son importantes, cada generación ha de vivir el suyo como si no hubiera otro, que es tal vez la razón de que Mr. Chesterton no cese un momento de pensar en lo que escriben sus contemporáneos, señores Belloc, Wells, Shaw y el deán Inge, como si se tratase de San Pedro, San Pablo, Simón Mago y los primeros Césares.

Pero es intelectual. Si lo que más le interesase en sus amigos o en otros hombres fuese las alegrías o las penas, Mr. Chesterton sería novelista, poeta o dramaturgo. Lo que le atrae son las ideas, las doctrinas, los principios. Las ideas, a su juicio, son los demiurgos que llevan a los hombres a la ruina o la salvación. En ellas está el drama, la comedia, la acción y hasta la esencia de la vida. Este amor de las ideas haría de Mr. Chesterton un filósofo si no fuera por su peculiar intensidad. Su talento consiste en arrojar una luz tan intensa sobre una idea, que nos descubre violentamente algún aspecto que se nos había escapado. El negocio del filósofo es fijar la relación de unas ideas con las otras; el de Mr. Chesterton es obligar a una idea determinada a presentarnos un aspecto nuevo, aunque todas las relaciones se queden a la sombra. Por eso el filósofo necesitará gruesos volúmenes para mostrarnos su sistema, en tanto que a Mr. Chesterton le bastan mil palabras, y a veces menos, para dejar patas arriba la más asentada de nuestras conclusiones.

Su libro *Lo malo del mundo* (*What's wrong with the world*) empieza recordando que casi todas las obras de investigación de cuestiones sociales acaban con algún capítulo en que se propone «El remedio», lo que supone que la sociedad está afligida de alguna enfermedad. Mr. Chesterton no necesita más que enfocar el tema para hacernos ver que: «desde el momento en que empezamos a atribuir a una nación la

unidad y simplicidad de un animal, ya estamos divagando. Porque cada hombre sea un bípedo, no se deduce que cien hombres sean un centípedo». Todo lo que se dice de naciones «jóvenes» o «viejas» es música celestial. «La primera generación puede ser decrepita; la diezmilésima, vigorosa.» Hablar de la senilidad de España es como decir que se le van a caer todos los dientes. Ahora bien, hay una distinción esencial entre la enfermedad de un individuo y los males sociales. En el caso del individuo los doctores disienten sobre la naturaleza de la enfermedad, pero asienten respecto de lo que es la salud. En el de Inglaterra: «todos convenimos en que no está sana, pero la mitad de nosotros no quisiéramos mirarla si tuviese lo que la otra mitad llama una salud envidiable». «Mr. Belloc dijo en una ocasión que antes se desprendería de las muelas que de la idea de propiedad; mas para Mr. Bernard Shaw la propiedad no es una muela, sino un dolor de muelas.» Aquí la conclusión inesperada e inevitable: «Lo malo del mundo es que no nos preguntamos por el bien.»

Otras veces la misma luz que arroja sobre alguno de los aspectos de una idea sirve para subrayar la sombra en que deja otros, que tal vez sean los que le dan su vitalidad y fuerza histórica. Discutiendo con Mr. Shaw le arrancó la confesión de que era calvinista, y de que Calvino tenía razón cuando decía que «una vez nacido un hombre es demasiado tarde para condenarle o para salvarle». Mr. Chesterton analiza el contraste entre catolicismo y calvinismo. «La diferencia es que para un cristiano de mi clase (Mr. Chesterton es un converso al catolicismo) esta breve vida terrena es intensamente estremecedora y preciosa; para un calvinista, como Mr. Shaw, es expresamente monótona y automática. Para mí estos setenta años son los de la batalla. Para el calvinista fabiano (según su confesión) no son más que una larga proce-

sión de los victoriosos con sus laureles y de los vencidos con sus cadenas». La antítesis chestertoniana no es tan sólo un golpe en la cresta de la predestinación, sino una revelación de que subsiste como credo en las doctrinas contemporáneas de la eugenesia y el fatalismo racial hereditario. Pero el estudiante de religiones se escandaliza un poco, porque sabe que el calvinismo moderno no es ya la doctrina de la predestinación, sino la exaltación del servicio social y de los deberes cívicos y, no cabe duda, de que el impuesto de utilidades se respeta y recauda mejor en Inglaterra que no en Francia.

Por no ser Mr. Chesterton pensador que examine las ideas en redondo, sino solamente en aquel particular aspecto en que revelan sus sorpresas, es por lo que tiene más admiradores que secuaces. Pero lo que le gana el afecto de sus lectores es la alegría o la gravedad con que siente las ideas. A veces cree uno levantarse del suelo y suspenderse en el aire, como una flecha que no supiera a donde dirigirse. Por ejemplo, en aquel pasaje de su libro *Ortodoxia*, en que dice: «Sólo el cristianismo ha comprendido que el verdadero Dios, el Dios cabal, tiene que ser a la vez un rey y un rebelde... El autor de todas las cosas no sólo conoció la agonía, sino también la duda. Está escrito: «No tentarás a tu Dios.» No; pero Dios puede tentarse a sí mismo. Y eso parece haber sido lo que sucedió en Getsemaní. Satán tentó al hombre en un jardín; en otro jardín tentó Dios a Dios. Pasó de algún modo sobrehumano, por sobre los horrores de nuestro más crudo pesimismo. No se conmovió el mundo, no se nubló el sol ante la crucifixión, sino ante el lamento que subió de la cruz: el grito en que Dios confesó que Dios le abandonaba.»

Aquí parece que la reverencia se paraliza ante la perplejidad de una Omnisciencia que es también la Duda. Otras veces la emoción, en cambio, parece ilu-

minar el pensamiento. Así, al fin de este libro, al presentarnos Mr. Chesterton la «tremenda imagen» de Jesús, que cuando los estoicos se jactan de esconder sus lágrimas, nos muestra las suyas a pleno rostro, y no repara en revelarnos igualmente la indignación y la cólera, se atreve a asegurarnos que algo nos ocultaba, sin embargo: «Y ese algo era algo que, siendo muy grande para Dios, no nos lo mostró durante Su viaje por la tierra. A veces pienso que ese algo era Su alegría». La flecha de Mr. Chesterton, sin más rodeos, da aquí en el corazón.

RAMIRO DE MAEZTU.

## THE ROMANCE OF HISTORY

(RESUMEN DE LA CONFERENCIA DE MR. G. K. CHESTERTON)

A pesar de las diferencias políticas y religiosas entre los Gobiernos, el pueblo inglés ha asociado siempre tradicionalmente la Caballería andante con España, el Caballero español y las Damas españolas. (Ejemplos de canciones de marineros, cantos y juegos de niños, etc.)

Paradoja de la gran sátira contra la Caballería: Si Cervantes reapareciese hoy, se pondría del lado contrario: pensaría que el Renacimiento y su racionalidad habían ya surtido su efecto y que se estaban extralimitando; dirigiría sus sátiras contra el escepticismo y no contra la credulidad.

El libro de Caballería es más razonable que la novela moderna. ¿Cuál era su estructura? Era, a través de cualquiera extravagancia o artificio, la estructura de una vida humana razonable: un personaje que, apoyándose en algunas creencias, consagraba su vida a una empresa y se lanzaba a hacer algo en un fiero y peligroso mundo que siempre trata de evitar que logre su propósito. Y en el fondo, ésta es la única descripción verdadera de la vida humana.

Lo que ha ocurrido desde los tiempos de Don Quijote hasta hoy, es que los detalles de la fábula se han hecho cada vez más juiciosos; pero la motivación de ella es cada vez más vaga y caótica. El héroe de una novela no viene de ninguna parte; no va a ningún sitio y no busca nada. (Ejemplos de locura en los hé-

ros de la literatura moderna. Comparado con ellos, el Amadís de Gaula es un reposado estudio de la vida corriente.)

Las creencias en que se apoyaba la Caballería han sido obscurecidas por varias herejías: 1.<sup>a</sup>, por el ateísmo, o negación de que exista una autoridad que impulse al Caballero o instituya la empresa o el galardón; 2.<sup>a</sup>, por el fatalismo o idea de que no tiene más remedio que huir del dragón; 3.<sup>a</sup>, por el hedonismo o idea de que no hay tal dragón, y que si la selva significa algo, significa jardín delicioso; 4.<sup>a</sup>, por el pesimismo o idea de que no existe nada, a no ser el dragón; y que el dragón hizo la selva y el mundo, y 5.<sup>a</sup>, por un embrollo o revoltillo extraordinariamente periodístico de todas esas ideas contradictorias al que llaman Pensamiento Moderno.

Y el resultado es que la fábula moderna es floja donde debería ser fuerte, y fuerte donde debería ser floja. El libro de Caballería tenía una finalidad fuerte con sucesos fantásticos. La novela tiene una finalidad vaga e incierta con sucesos insulsos y deprimentes.

Hay cierto paralelismo entre la ficción y los hechos, entre la literatura y toda nuestra vida social y nuestro futuro. Es la diferencia entre un Progreso real que se pone en camino desde el primer momento con una finalidad positiva y el Progreso racionalista que en realidad se pone en camino para descubrir su propia finalidad.

Desde hace algún tiempo, toda reforma se ha minado a sí misma. Apenas buscamos una mejor distribución de la propiedad, empezamos a discutir la idea de propiedad; apenas tratamos de socorrer a las familias pobres, la gente empieza a discutir el ideal de la familia; y así sucesivamente. Habrá mucho más del único progreso posible cuando volvamos a las creencias fijas sobre las cuales podemos actuar desde el principio. Y no habrá este perpetuo deshacer lo que

hemos hecho. Y tendremos una prueba de realización, como el Caballero cuando salía a sus empresas. Y fuera Don Quijote loco o cuerdo, si volviera a una gran parte de la Europa y América de hoy, sería la persona más discreta de ella.

**EL** COMITÉ HISPANO-INGLÉS se creó en mayo de 1923 bajo la presidencia del Duque de Alba.

Sus fines son promover estrechas relaciones intelectuales, artísticas y científicas, entre Inglaterra y España. Para lograrlo el Comité ha prestado hasta ahora especial atención:

1.º A la fundación de becas para estudiantes ingleses en España. El Comité creó una beca (con el nombre de Beca Howard, en obsequio de uno de los fundadores del Comité, Sir Esme Howard) para graduados ingleses de las universidades de Oxford y Cambridge, designados por los Rectores de dichas Universidades. Los becarios viven en la Residencia y siguen en Madrid sus estudios. Hasta ahora han disfrutado de esta beca dos graduados de Oxford y otros dos de Cambridge;

2.º A la fundación de becas para enviar estudiantes españoles a Inglaterra. La primera beca de esta clase ha sido concedida a un graduado en Medicina que ha seguido en Londres estudios de bacteriología y estadística sanitaria. El Comité ha tenido la satisfacción de ver confirmada su elección por el International Health Board of the Rockefeller Foundation, que ha concedido al becario español una nueva beca para ampliar los mismos estudios en las universidades norteamericanas;

3.º A la organización de conferencias pronunciadas por eminentes personalidades inglesas en la ciencia, en las artes, en la política y, en general, en la vida social de Inglaterra. Las conferencias de Mr. Howard Carter, Mr. W. Starkie y el general Bruce, responden a la actividad del Comité en este punto;

y 4.º A la creación de una biblioteca, para la que ya se han adquirido importantes publicaciones inglesas.